

Desarrollo camelícola con equidad

 **Fredy Salinas Meléndez**

Es perentoria la ayuda económica y tecnológica a los camelineros en el país debido a que en gran parte de los criadores de camélidos no cuentan con la posibilidad de tecnificar y modernizar sus actividades productivas. El neoliberalismo, que implica la reducción de los recursos que los gobiernos asignan para el desarrollo del sector ganadero camelícola, hacen aún más lejana y utópica la posibilidad de ofrecer el asesoramiento técnico y la inversión económica necesarios para el fortalecimiento de las empresas camelícolas; por lo tanto, la equidad está lejos de ser una realidad uniforme para los ganaderos nativos y para los ganaderos de vacunos, ovinos, equinos, que también deben incorporar este recurso camelícola en su actividad económica empresarial.

El 95% de criadores de camélidos no tienen el asesoramiento técnico y la infraestructura necesaria para el manejo productivo de los guanacos y vicuñas. El Estado pues, debe aquí intervenir.

El Estado, alternativamente, debe preocuparse por difundir medidas de carácter educativo, técnico y organizativo destinadas a lograr un conocimiento gradual del control sanitario, mejoramiento genético, manejo de recursos financieros y comercialización justa.

Se subestima a la ganadería nativa y se incentiva la ganadería foránea, también se subestima al ganadero andino por lo que no posee y no puede poseer; por ejemplo, se hace gran esfuerzo para importar vacunos de calidad de sementales pedigrí a costa de fuertes endeudamientos con países amigos, sin embargo, sería de mayor beneficio hacer esfuerzos igualmente para optimizar el potencial genético de nuestros camélidos.

Se hace un gran esfuerzo para conseguir ingentes capitales para importar animales foráneos en pie, en forma desmedida especialmente esta última década, así como el ganado caprino, ovino, vacuno, etc. En lo que toca a la ganadería camelícola se debe adoptar medidas económicas de crédito para la profilaxis, manejo racional, mejoramiento genético. Se piensa que producir equivale a más crédito, más maquinaria, más insumos, más productos biotecnológicos. Se estima que la región andina es muy pobre y significa poca rentabilidad. De persistir tales distorsiones no será posible el desarrollo sostenible con equidad de la ganadería nacional.

Se está perdiendo nuestra nativa. Esto obedece al desconocimiento de las ecobiológicas que nos recurso de fácil manejo y alta complejo de superioridad los emigrantes que llegaron al relegaron el recurso productos nativos a un por otros animales foráneos ovino, bovino; es más, considerándolo como oscurecimiento hizo que carga y otros camélidos se asimismo, en la Sierra se alpacas lecheras: y más aún de desprestigio hacia la carne, leche y vísceras. De su de la sífilis y otras utilizada por los peninsulares, consideran alimento no apto pesar de estar vigente el D.S. Tecnológico de Carnes.



identidad pecuaria y agraria fundamentalmente, por un lado, ventajas económicas y brindan los camélidos como rentabilidad y, por el otro lado, al discriminador y minimizante de Tahuantinsuyo, quienes camelícola y todos sus segundo plano, sustituyéndolos como el ganado caprino, equino, excluyendo al indio "salvaje"; esta yuxtaposición de muchas especies de llamas de exterminen en la costa norte, extinguieron variedades de ocasionaron un rechazo absurdo crianza y el consumo de su carne decían que era causante enfermedades nefastas, falacia criollos y por algunos que aún la para el consumo humano, a 22-95AG Reglamento

Esta pérdida de identidad se puede constatar por las siguientes razones: a) por la escasa información distorsionada que se tiene, b) falta de difusión científica y tecnológica en el país, e) ausencia de servicios de asistencia técnica del Estado, d) vacío de información y aplicación de contenidos curriculares en el sistema educativo peruano. e) carencia de profesionales especializados y de investigadores en las universidades, institutos superiores y centros educativos. y f) abandono de los „inversionistas nacionales e internacionales del sector pecuario nativo.

Para recuperar nuestra identidad pecuaria tendría que haber un proceso de integración educativa, cultural, científica y tecnológica de todos los pueblos en una sola unidad, esto no es posible por las diferencias étnicas culturales, religiosas, políticas, lingüísticas; pero no todo está perdido, si recuperamos y le damos la importancia merecida al recurso camelícola tomaremos conciencia del significado y el valor que tiene la vicuña, que está representada en nuestro símbolo nacional que honra a la riqueza fáunica de predominio mundial que ostentamos.

Sobre la contradicción entre el recurso nativo y la realidad, pienso que el Gobierno consciente de la necesidad de aumentar la producción y productividad pecuaria y mejorar los ingresos y la calidad de vida de las familias rurales, ha dado la Ley 26496-95-CCD. Espero que los resultados sean fructíferos especialmente para las comunidades campesinas, que durante siglos han luchado contra la caza furtiva, el contrabando y por las disposiciones legales con equidad, por tanto, deben gozar del usufructo que les brinda las especies camélidas silvestres.

Tal como se menciona en la ley, el Estado ha dejado de ser el dueño de los camélidos silvestres (vicuña, guanaco y sus híbridos): en consecuencia, ahora los nuevos dueños son las comunidades campesinas, que se dedican a su crianza y uso racional. Para que las necesidades y posibilidades de desarrollo sostenido se den, son necesarias: las políticas educacionales; elaborar un buen reglamento; disponer de financiamiento y asesoría económico-técnica, porque si no se cuenta Con estos recursos surgiría una flagrante contradicción entre el planteamiento legal y humanista que propone el desarrollo camelícola con equidad y el modelo económico que deben cuantificarse específicamente en el presupuesto nacional y con el oportuno asesoramiento técnico